



**LA ELABORACIÓN DE LA ANGUSTIA INCONSCIENTE, LA MUERTE EN LA  
POESÍA DE XAVIER VILLARRUTIA.  
UNA MIRADA PSICOANALÍTICA.<sup>1</sup>**  
**THE ELABORATION OF UNCONSCIOUS ANGUISH, DEATH IN THE  
POETRY OF XAVIER VILLARRUTIA. A PSYCHOANALYTICAL LOOK**

Miguel Romero Medina<sup>2</sup>  
ORCID 0000-0002-0718-5840

**RESUMEN**

La intención del presente escrito es explicar tomando en cuenta conceptos psicoanalíticos, la trascendencia de la poesía para la transformación psíquica del sujeto. Observar tanto el proceso de elaboración del poeta, como el efecto en las representaciones mentales que surgen en el lector a través de la poesía. Para esto se toma de ejemplo el poema “*Décima muerte*” de *Nostalgia de la muerte* de Xavier Villaurrutia (2021) con su tema específico.

**Palabras clave:** Poesía, muerte, psicoanálisis

**ABSTRACT**

The intention of the following paper is to explain, considering psychoanalytical concepts, the transcendence of poetry for the psychic transformation of the subject. To observe both the process of elaboration of the poet, as well as the

---

<sup>1</sup> El psicoanálisis es una psicología consistente en una serie de modelos creados para explicar el funcionamiento psíquico. Aunque el psicoanálisis considera la base biológica del funcionamiento mental, se aboca la actividad psicológica y sus mecanismos, intuye la formación de la personalidad a través del desarrollo y sus razones. Existen dentro de la teoría psicoanalítica Freudiana los siguientes modelos básicos: El topográfico (consciente – inconsciente), el estructural (Yo, Ello, Superyó), el económico, el dinámico, el genético y el adaptativo.

<sup>2</sup> Miguel Romero Medina se dedica a la enseñanza y práctica clínica del Psicoanálisis. Estudio licenciatura en psicología en la Facultad de Psicología de la UNAM. Y cuenta con la formación de psicoanalista en el Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica.



effect on the mental representations that arise in the reader through poetry. For this purpose, the poem “Décima muerte” from Xavier Villaurrutia’s *Nostalgia de la muerte* is taken as an example.

**Keywords:** poetry, death, psychoanalysis.

Fecha de envío: 09 de abril de 2023

Fecha de Aceptado: 28 de junio de 2023

La muerte, por demás decirlo, es una de las angustias básicas del hombre. La muerte física conlleva la psíquica, y esto es dejar de existir, volverse, si esto fuera posible, nada. La paradoja de la muerte, la idea de ella, su representación, es que impulsa la vida en sus diferentes aspectos: la creatividad, la invención, la fantasía, la cultura, y todo lo que cada uno de nosotros podemos enumerar respecto a nuestra realidad concreta y cotidiana. El psicoanálisis postula que Eros<sup>3</sup> como pulsión, opone lo vital y lo sexual a la destrucción, al caos, a la depresión, a la desaparición, a la

muerte, a Tánatos. La historia de la humanidad es la historia de Eros y Tánatos, es el esfuerzo imposible de sobrevivir a la muerte. La cultura se ha desarrollado huyendo y al mismo tiempo corriendo hacia la muerte, y lo intenta, amén de la especie, con las realizaciones culturales diseñadas para una supuesta posteridad.

¡Muerte, un poco más de vida! Parece decir el hombre, paradójicamente atribuyéndole a la muerte, la propiedad y el poder sobre la vida.

Si pasamos rápidamente a enfocar al individuo, al peatón, al concreto y a la vez perteneciente a un entorno cultural común, la muerte es tratada psíquica y emocionalmente, dependiendo del ángulo, la distancia y la circunstancia en las cuales se presencien sus apariciones. Las noticias de la muerte llegan constantes, y el equilibrio se logra escindiendo su cercanía para vivir la vida. Pero es irremediable, sentimos como roza nuestra piel y cómo nos sopla en el oído y aparece en los

---

<sup>3</sup> Según el Psicoanálisis, Eros, es la pulsión psicosexual que engloba las pulsiones de vida. Es una pulsión de vinculación, tiene un componente erótico de unión integradora con el otro. La libido es la energía que proviene de Eros. Cuando se alude a la libido en psicoanálisis, nos referimos a una energía hipotética que nos vincula con la realidad y todos los objetos importantes emocionalmente para el sujeto, incluyendo, personas, posesiones, actividades, etc. De este mundo y sus objetos poseemos una representación mental (libidinizada) que nos permite crear un mundo interno correspondiente al externo, nos permite pensarlo.



sueños dormidos, y en los despiertos. Para nuestra coherencia mental y emocional tenemos la necesidad de remitirla a un espacio, a un lugar donde no nos cuestione obstinadamente la vida, tenemos que representar a la muerte, cada cuál, y convertirla en un contenido psíquico manejable. Algunos con religión, otros con tradición, o con ciencia, unos más con psicoanálisis<sup>4</sup>, y también los hay los que curan la angustia-muerte con cucharadas de poesía.

Pero la muerte es irrepresentable como experiencia, la muerte no es una experiencia para uno. Se puede vivenciar la muerte de otro e inferir sobre la propia. Cualquier formulación acerca de la muerte como experiencia cognoscible es engañosa. Esto implicaría que la muerte es “*algo*” más allá de nuestro conocimiento cuando en realidad simplemente *no es*. “Y es precisamente en cuanto *no es* que no puede ser objeto del conocimiento”. (Abadí, 1973, 129) ¿Es entonces posible o no una representación psíquica de la muerte?

---

<sup>4</sup> Por otro lado, el psicoanálisis como teoría psicoterapéutica posee un método, el clínico, en el cual se aborda el malestar emocional y/o la psicopatología de los individuos. El síntoma fundamental del individuo es la angustia, que se presenta de múltiples maneras, y en ocasiones invade el funcionamiento con la vida cotidiana.

Abordemos fugazmente qué es una representación y su importancia para la conformación psíquica desde el psicoanálisis. La palabra, elemento del lenguaje, pasa a nombrar la cosa, la representación-cosa, gracias a la palabra se convierte en representación-palabra. Se puede nombrar, y entonces se puede pensar y se ubica en el espacio de lo simbólico. Poniendo un ejemplo desde el ámbito clínico del psicoanálisis; el paciente acude a consulta llevado por cierta angustia intrusiva, consciente o inconsciente. Esta es un signo, que se convierte en un síntoma, en dolor psíquico, en una dificultad vincular con algún otro, o consigo mismo. En ocasiones se transforma en un padecer físico, como es lo psicosomático. La angustia es la señal de un contenido inconsciente y reprimido que pugna por salir y causar una catástrofe emocional. En el proceso clínico por medio de la interpretación psicoanalítica de los síntomas del discurso y de los sueños se accede a lo oculto, a lo que angustia al sujeto y



éste obtiene una representación de lo desconocido en la consciencia, logra un “insight”, un darse cuenta de su interior, de lo latente y la conexión con la angustia manifestada. Se logra una representación mental del “saber no sabido”, se reestructura el espacio psíquico y se representa la vida de manera distinta, el paciente tiene noticia de si mismo, se reconoce más y amplía e inaugura un espacio de pensamiento.

Para el psicoanálisis, como para muchas otras disciplinas humanas, la muerte es una fuente de angustia trascendente. Y tiene múltiples dimensiones significativas, a saber; la frustración que provoca la realidad ante la imposibilidad del cumplimiento de los ideales, la pérdida del amor del otro, la pérdida del otro, la pérdida de la omnipotencia narcisista, la aniquilación psíquica en la psicosis, la disminución de la capacidad física, entre otras y finalmente la pérdida de si mismo con la muerte, todas variaciones de la muerte que en algún momento de la vida obligan a entrar en un proceso de duelo.

Duelos parciales que implican pérdidas parciales, prolegómenos del duelo total por sí mismo, antecedentes, de un duelo imposible y angustiante, ¿Qué es morir? ¿Como saberlo si no estaré? Imposibilidad que uno se imagina vicariamente. La muerte del otro evoca la propia aún no ocurrida, la muerte del otro nos lleva a la nostalgia del futuro, a la nostalgia de la muerte, que ocurrirá, eso es seguro, en un tiempo, un espacio y una circunstancia que sólo podemos imaginar y darle forma anticipada por medio de representarla o por lo menos intentarlo. Hacer presente esa nostalgia futura por medio de lo imaginario, de darle forma, de lograr una representación de lo desconocido, eso es una poesía, la poesía le da palabras al inconsciente.

La palabra “cura”: en psicoanálisis la “cura” ocurre por la palabra. El dar sentido por medio de la representación mental nos permite acceder a la realidad nombrándola o renombrándola, creando una imagen interna de cada uno de los objetos



con los que creamos un vínculo.  
¿Pero como representar lo desconocido y siempre ausente-presente como lo es la muerte, si cuando llega ya no estamos?

Si bien no tenemos representación de la muerte, si podemos elaborar representaciones acerca de la muerte. Y es ahí donde el poeta aparece, y en este caso Villaurrutia, nos ofrece empáticamente un pacto con la muerte, nos re-presenta de maneras distintas la expectativa del encuentro final con ella, nos des-angustia para poder vivir esperándola sin el esfuerzo de la huida. Veamos, a continuación, las imágenes ofrecidas para el consuelo por Villaurrutia (Villaurrutia, 2021)

### **Décima muerte**

I

¡Qué prueba de la existencia  
habrá mayor que la suerte  
de estar viviendo sin verte  
y muriendo en tu presencia!  
Esta lúcida conciencia

de amar lo nunca visto  
y de esperar lo imprevisto;  
este caer sin llegar  
es la angustia de pensar  
puesto que muero existo.

II

Si en todas partes estás,  
en el agua y en la tierra,  
en el aire que me encierra  
Y en el incendio voraz;  
Y si a todas partes vas  
conmigo en el pensamiento,  
en el soplo de mi aliento  
y en mi sangre confundida,  
¿no serás, Muerte, en mi vida,  
agua, fuego, polvo y viento?

III

Si tienes manos, que sean  
de un tacto sutil y blando,  
apenas sensible cuando  
anestesiado me crean;  
y que tus ojos me vean



sin mirarme, de tal suerte  
que nada me desconcierte  
ni tu vista ni tu roce,  
para no sentir un goce  
ni un dolor contigo, Muerte.

IV

Por caminos ignorados  
por hendiduras secretas,  
por las misteriosas vetas  
de troncos recién cortados,  
te ven mis ojos cerrados  
entrar en mi alcoba oscura  
a convertir mi envoltura  
opaca, febril, cambiante,  
en materia de diamante  
liminosa, eterna, y pura.

V

No duermo para que al verte  
llegar lenta y apagada,  
para que al oír pausada  
tu voz que silencios vierte,  
para que al tocar la nada

que envuelve tu cuerpo yerto,  
para que a tu olor desierto. (pp  
112-117)

### ANÁLISIS

En la primera décima Villaurrutia nos acerca desde la existencia y la conciencia lúcida, y nos confronta con la necesidad de la muerte para afirmar:

*“.../puesto que muero  
existo/...”*

Psíquicamente nos propone la integración de la existencia, la existencia con sus dos polos vida/muerte, la imposibilidad de entendernos sino tomamos en cuenta la muerte. No más escisiones del objeto la vida es gracias a la muerte y viceversa.

En la segunda décima apunta la presencia universal de lo intangible:

*“.../ ¿no serás, Muerte, en mi  
vida/ agua, fuego polvo y  
viento? /...”*

La visión racional liga la angustia, lo aparentemente místico enlazado con la presencia de los elementos concretos pero que encierran



simbolismos universales que afirman la existencia de la realidad.

En la tercera décima confía eróticamente, en el sentido psicoanalítico, en la llegada y el momento de la muerte, nos dice:

*“.../para no sentir un goce/ni un dolor contigo, muerte. /...”*

Posibilidad del nirvana, del equilibrio, ni placer ni dolor, más allá del principio del placer, valga la redundancia.

La cuarta décima marca el retorno al origen, una transformación en lo primordial:

*“.../a convertir mi envoltura/opaca, febril, cambiante, /en materia de diamante/luminosa, eterna y pura/.”*

En la teoría psicoanalítica es frecuente la simbolización de la muerte como una metáfora del regreso al vientre materno. A un paraíso no recordado.

Quinta décima en donde plantea el deseo de la conciencia del tránsito entre la vida y la muerte, estar despierto y la serenidad ante el trance:

*“/No duermo para que al verte/llegar lenta y apagada/para que al oír pausada/tu voz que silencios vierte, /para que al tocar la nada/que envuelve tu cuerpo yerto, /para que a tu dolor desierto/pueda, sin sombra de sueño, /saber quede ti me adueño, /sentir que muero despierto. /”*

El hermoso tratamiento del tiempo y el espacio conjugándose se da en la sexta décima, la eternidad se presenta entre la vida y la muerte. Aporta de manera sublime un alivio para el narcisismo y la omnipotencia perdida ante la realidad de la muerte;

*“/La aguja del instantero/recorrerá su cuadrante, /todo cabrá en un instante/del espacio verdadero/ [...]será elástico a tu paso de modo que el tiempo cierto/prolongará nuestro abrazo/y será posible, acaso, /vivir después de haber muerto. /”*

La unión de los amantes sucede en la séptima décima, el alivio y el goce paradójico la muerte-yo, la completud orgiástica, el momento de alcanzar el primitivo ideal amoroso, el momento arrobador:



*“[...]del espasmo delirante/en  
que un cielo alucinante/y un  
infierno de agonía/se funden  
cuando eres mía/y soy tuyo en  
un instante. /”*

La octava décima como la muerte que llena los huecos, y está en los sonidos es un alivio ante el vacío, es incluso la posibilidad de llenar el vacío. La nada es menos angustiante con la muerte como acompañante:

*“/! Hasta en la ausencia estás  
viva! /Porque te encuentro en  
el hueco/de una forma y en el  
eco/ de una nota fugitiva;/  
[...]me dejas solo el temor/de  
hallar hasta en el sabor/la  
presencia del vacío. /”*

La novena décima la muerte vive al terminar la vida y la pregunta si la muerte sigue aún al morir, la paradoja de la muerte-vida, lo inextricable que debe ser admitido como tal, como limitación de la existencia humana;

*“... / ¿qué será, Muerte, de  
ti/cuando al salir yo del mundo,  
/deshecho del nido profundo,  
/tengas que salir de mí? /”*

La décima décima concluye rotunda y resume todo *Nostalgia de muerte*;

*“.../para llenar mi  
esperanza/no hay hora en que  
yo no muera! /.”*

Aquí citaré a Rebeca Maldonado: “Villaurrutia descubrió otra vida tras del sueño de la forma, descubrió la vida de la muerte.” (Maldonado, 2011,41)

## CONCLUSIONES

Uno especula alrededor de la muerte, desde la representación mental de los otros que mueren siendo nosotros testigos y dubita ante la vicisitud de la muerte propia. El poeta logra elaborar subjetivamente el pensar y el sentir de un grupo y su época. Es así, qué al leerlo, el lector se comprende a si mismo gracias a las palabras del poeta. El lector logra, lo que el psicoanálisis designa como “insigth”, es decir una nueva representación de las cosas, o una representación de aquello que no tenía, todo gracias a la búsqueda propia del poeta. El poeta así se convierte en el interpretador del inconsciente y le da un nuevo sentido a complementar por la lectura del otro, del paciente-lector, que busca palabras para hacerlas suyas, palabras para comprender su angustia, para apaciguarla, para reducirla y poder ligar la libido a una representación pensable y liberadora. La poesía interpreta el inconsciente y da nuevo sentido a la angustia de muerte.

Angustias primordiales como la del nacimiento, la angustia de fragmentación psicótica, la de



separación, todas reunidas nos conforman la muerte.

La muerte es un golpe más al narcisismo primitivo que implica la omnipotencia. La muerte anuncia la necesaria renuncia a la inmortalidad, la aceptación de la finitud humana, el reconocimiento de la eternidad de la nada. Punto final la muerte, y el poeta la abraza, la convierte en afable, en renacimiento puro, en amante, en retorno a la madre, en regreso a la naturaleza. Ofrece nuevamente la ilusión de la fusión con lo eterno, tierra, aire, fuego, agua. Regresar al origen, la paradoja de lo infinito en recurrencia eterna. Convierte a la muerte en una muerte humana.

Para terminar tomo la voz de Villaurrutia hablando acerca de la muerte y en especial de *Décima muerte*, “si venimos a la vida de lo que no es la vida – me decía, en momentos de intensa polémica -, y después de vivir, volvemos a lo que no es la vida. Y si lo que no es la vida es la muerte, puesto que de ella venimos, la vida es un constante volver a lo que no es la vida.” (Villaurrutia, 2021) pp 112-117.

P.D.

Cada cual puede realizar su propia lectura, los invito.

## REFERENCIAS

- Abadí, M. et al. (1973). *La fascinación de la muerte*. Editorial Paidós. Biblioteca de psicología profunda. pp. 12.
- Maldonado, R. (2011). *La conciencia de la nihilidad en la poesía de contemporáneos. Para una hermenéutica de la muerte en la poesía mexicana*. Ediciones de medianoche. Primera edición 2011. pp. 41.
- Villaurrutia, X. (2021) *Nostalgia de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. Primera edición, noviembre de 2013.